

**TROTSKISMO Y SANDINISMO. DERIVAS
MILITANTES, REDES INTERNACIONALES
Y LUCHAS FACCIÓNALES**
*TROTSKYISM AND SANDINISMO. MILITANT
DRIFTS, INTERNATIONAL NETWORKS
AND FACTIONAL STRUGGLES*

Martín Mangiantini¹

Fecha de recepción: 01/04/2021

Fecha de aceptación: 24/06/2021

1 Instituto Ravignani – CONICET / UBA. Correo electrónico: martinmangiantini@gmail.com

RESUMEN

La revolución sandinista que tuvo lugar en Nicaragua en el año 1979 despertó interés en un amplio arco político internacional. La realización de acciones de solidaridad desde el exterior o la participación de comitivas que viajaron a Nicaragua para colaborar fueron estudiadas en diversas oportunidades. El presente trabajo pretende dar cuenta de la vinculación de este proceso con un actor inexplorado como es el trotskismo, centralmente a partir del estudio de una corriente específica. La hipótesis que recorre el artículo afirma que la revolución sandinista motivó una serie de debates que generaron una alteración dentro del trotskismo internacional dando origen a nuevas orientaciones y reagrupamientos.

Palabras clave: trotskismo – sandinismo – internacionalismo

ABSTRACT

The Sandinista revolution that took place in Nicaragua in 1979 aroused interest around the world. Solidarity actions from abroad or the participation of groups that traveled to Nicaragua in collaboration with the revolution were studied on different occasions. This paper aims to give an account of the link of this process with an unexplored actor such as Trotskyism, based on the study of a specific current. The hypothesis of the article affirms that the Sandinista revolution generated debates that provoked a crisis within international Trotskyism, giving rise to new orientations, groupings and alliances.

Key words: Trotskyism - Sandinism - Internationalism.

Introducción

La revolución sandinista acaecida en Nicaragua en 1979 significó un suceso de envergadura que captó la atención internacional de diversos actores políticos y sociales. Su triunfo no solo conllevó el impacto simbólico de dar por finalizado con el dominio de la dinastía de la familia Somoza, sostenida a lo largo de cuatro décadas a través de una estructura gubernamental basada en un robusto aparato represivo y en una dependencia económica de fuste con respecto al capital extranjero, sino también la visualización en torno a la posibilidad de transformación de este país en un nuevo modelo a partir del cual emergieran flamantes experiencias radicalizadas en el continente tal como, décadas atrás, lo había posibilitado el proceso cubano.

El derrotero que, a mediados de 1979, desembocó en la caída de Anastasio Somoza adoptó un carácter masivo que involucró a amplios y disímiles sectores de la sociedad civil nicaragüense. Estas expresiones hallaron una representación política clara en la figura del Frente Sandinista de Liberación Nacional (en adelante, FSLN). Aunque el balance historiográfico sobre esta experiencia y sus derivas es amplio y excede los límites de este trabajo, es factible definir al FSLN como un conglomerado de heterogéneas expresiones políticas.

Hacia finales de los años setenta, se gestó una dirección unificada que aglutinó a representantes de tres vertientes disímiles: la Tendencia Guerra Popular Prolongada (subsidiaría de preceptos provenientes del maoísmo y con una ponderación de las masas rurales como sujeto y de su armamento como táctica), la Tendencia Proletaria (inicialmente defensora de postulados propios de un marxismo-leninismo clásico) y, finalmente, la Tendencia Insurreccional o Tercerista (defensores de la vía armada como táctica pero, a la vez, propicios a considerar a diversos sectores de la burguesía como parte del movimiento social que acabaría con la dictadura). Sobre la base de esta amplia unidad, las diversas corrientes acordaron la construcción de una “democracia popular” como un eslabón necesario para el posterior cambio revolucionario en Nicaragua. En términos militares, el FSLN sostuvo la noción de Ejér-

cito Popular como la herramienta para el derrocamiento del régimen y, en razón de ello, organizó diversos “frentes guerrilleros”. Independientemente de la adopción de esta táctica, es menester resaltar que el proceso revolucionario se encontró sostenido por una masiva participación popular que dio lugar a un escenario insurreccional (Fernández Hellmund, 2013; Martí I Puig, 2009; Mires, 1988; Oikón Solano, 2014).

A nivel internacional, la deriva del sandinismo no pasó inadvertida para el conjunto de las izquierdas. En múltiples países, diversos grupos y dirigentes siguieron con atención los sucesos, debatieron posicionamientos y modos de intervención posibles. La formación de comités de solidaridad con la revolución; las colectas de alimentos o medicación para enviar a Nicaragua o los actos en apoyo al sandinismo, fueron ejemplos presentes en distintas latitudes en los meses que antecedieron y continuaron a la caída del somocismo.

Para la política nicaragüense, y específicamente dentro del campo del marxismo, el trotskismo era una tradición militante marginal. Ello no implicó que el derrotero de esta revolución fuera ignorado por sus diversas expresiones en debates o publicaciones. Sin embargo, el presente artículo no tiene por objetivo adentrarse en una narrativa descriptiva de los posicionamientos esgrimidos en ese contexto por diversos grupos subsidiarios de esta tradición, sino en una iniciativa de intervención política concreta en el devenir nicaragüense como fue aquella sostenida por la denominada Brigada Simón Bolívar (BSB). Se trató de una experiencia impulsada desde Colombia, por intermedio del Partido Socialista de los Trabajadores de ese país, una organización gestada escasos años atrás bajo el respaldo e influencia de un núcleo de dirigentes argentinos allí exiliados (provenientes del homónimo PST argentino). En este sentido, la propuesta tiene por objetivo indagar el impacto que la revolución sandinista provocó en el trotskismo a través de una estructura narrativa que, partiendo de este estudio de caso específico, desemboque en una mirada global alrededor del problema.

La experiencia de la Brigada Simón Bolívar permitirá indagar sobre uno de los modos de intervención del trotskismo en el proceso nicaragüense lo que posibilita, a la vez, la reflexión sobre este tópico desde

diversos ángulos. En primer lugar, dar cuenta de las redes de partidos y organizaciones nucleadas a nivel internacional de la cual se desprendió esta Brigada siendo su accionar una experiencia no escindida de una política respaldada y con repercusión en múltiples latitudes. En segundo orden, el derrotero de la BSB permite visualizar cómo las divergencias programáticas entre expresiones del trotskismo y del sandinismo se revelaron, en la práctica, conflictivas e incompatibles en su convivencia en un mismo escenario. No obstante ello, al mismo tiempo resulta de relieve indagar el modo en que la revolución nicaragüense (y, particularmente, la experiencia de esta Brigada) impactaron en el trotskismo a nivel internacional acelerando un cúmulo de tensiones y diferenciaciones que acabaron exteriorizándose. Se sostiene como hipótesis que la revolución nicaragüense generó, como consecuencia imprevista, una nueva etapa en el trotskismo en la que las alianzas y confluencias internacionales hasta entonces vigentes se vieron alteradas y redefinidas al calor de los hechos.

La reconstrucción histórica se realizó a través de la utilización de una documentación escasa o nulamente explorada. Para el derrotero del Partido Socialista de los Trabajadores de la Argentina, núcleo de la corriente internacional referida en este trabajo (referenciada centralmente en la figura de Nahuel Moreno), se indagó en una abultada documentación de carácter interno que obra en el Archivo de la Fundación Pluma. Se encuentran también en este reservorio un conjunto de boletines internos de circulación clandestina editados para la propia militancia de este partido en el contexto de la dictadura cívica-militar acaecida desde marzo de 1976. A la vez, esta organización publicó para su propia dirigencia un boletín de informaciones internacionales (BDI) que recopilaba materiales de diversas organizaciones trotskistas de ese momento. Al mismo tiempo, se incorporó la revista *Opción* (editada por el PST argentino en la clandestinidad local) y *Revista de América* (una publicación internacional de la corriente trotskista estudiada impresa en Colombia y con circulación en diversos países latinoamericanos). Con respecto a las restantes expresiones del trotskismo internacional referenciadas, el PST colombiano editó, bajo la autoría de Carlos Vig

(1980), una valiosa publicación en la que, más allá de la narración sobre el derrotero de la BSB y de los posicionamientos de este partido, se reproducen de modo íntegro artículos sobre Nicaragua de referentes como Peter Camejo, Charles Udry o Luis Favre. Específicamente, las posturas del Socialist Workers Party de EE.UU fueron complementadas tanto por artículos de su publicación *The Militant* (reproducidos en documentos internos del PST argentino) como así también mediante las memorias de su dirigente Barry Sheppard (2005). A su vez, se indagó en el reservorio documental del Grupo Germinal para recuperar los posicionamientos de diversos partidos trotskistas europeos agrupados en la llamada Tendencia Leninista-Trotskista. En otro orden, se utilizaron documentos de dirigentes como Ernest Mandel o Nahuel Moreno, posteriormente editados por sus respectivos agrupamientos y, finalmente, se realizaron dos entrevistas a sendos dirigentes argentinos partícipes de la Brigada Simón Bolívar.

Argentina – Colombia – Nicaragua, la triangulación que derivó en Brigada

La emergencia de la Brigada Simón Bolívar resulta incomprensible escindida de la militancia en clave internacionalista que, desde años atrás, desarrolló el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) de Argentina.

La conformación de este partido obedeció a la confluencia entre una expresión militante anclada en los paradigmas del trotskismo, presente desde la década del cuarenta, cuya cabeza visible fue su dirigente Nahuel Moreno. Tras una ruptura de peso en 1968, encabezada por los hermanos Santucho junto a otros dirigentes, que derivó en la merma de su militancia, desde finales de los años sesenta, esta corriente se materializó bajo la denominación del Partido Revolucionario de los Trabajadores – La Verdad y, a principios de la década siguiente, forjó su fusión con un núcleo escindido del viejo socialismo local, el Partido Socialista Argentino – Secretaría Juan Carlos Coral dando origen al PST. Puede identificarse una primera etapa de su derrotero entre 1972 y 1976, años en los que sostuvo una política de inserción que primó la

labor militante dentro de la clase obrera como así también, en simultáneo, una ponderación de la juventud, el estudiantado y la militancia feminista (Mangiantini, 2014 y 2018).

No obstante, un aspecto necesario a los efectos de comprender la experiencia nicaragüense, recae en la centralidad dada por esta organización al desarrollo de una lógica de construcción en clave internacionalista. En sintonía con un bagaje teórico anclado en el trotskismo, el PST compartió la necesidad de forjar un modo de producción socialista a escala mundial lo que se justificaba dada la internacionalidad del sistema capitalista, la imposibilidad de supervivencia de un estado obrero en un solo país y, en razón de ello, la búsqueda de un partido mundial con diversas secciones. En su praxis, esta cosmovisión se expresó de diversas formas pero, primordialmente, a través de la participación en el seno del Secretariado Unificado (SU) de la IV Internacional.²

Más allá de la pertenencia estructural a una coordinación internacional como el SU, la materialización de una lógica internacionalista conllevó diversos elementos. En primer lugar, la vinculación más o menos férrea con partidos de otras latitudes. Por ejemplo, en estos años, el PST profundizó lazos con el Socialist Workers Party (SWP) de EE.UU. con quien coincidió en determinados posicionamientos que se diferenciaban de las líneas oficiales que el SU adoptó a nivel internacional (como, por ejemplo, en aquellos debates alrededor de la estrategia armada y del sujeto social ponderado en vistas a la vía que seguiría el curso revolucionario latinoamericano) (PST, 1972: 6). Otra expresión frecuente del internacionalismo consistió en la realización de campañas públicas alrededor de problemáticas vinculadas a distintos países como, por ejemplo, en 1973, cuando el PST sostuvo una política en favor de los exiliados chilenos en Argentina ante el golpe de Estado. La

2 Conformado en 1963, el SU fue un conglomerado de partidos y organizaciones que se reclaman subsidiarias de la IV Internacional fundada por León Trotsky en 1938. Si bien diferentes espacios trotskistas no formaron parte del SU en sus orígenes, se trató de un intento de aglutinamiento amplio al unificar dos espacios antes divididos, el Secretariado Internacional y el Comité Internacional. Dirigentes con peso propio dentro del SU fueron, entre otros, Pierre Frank del Partido Comunista Internacionalista de Francia, el belga Ernest Mandel, el dirigente del SWP de EEUU Joseph Hansen o el italiano Livio Maitán. Por su parte, un año después de su creación, la corriente argentina encabezada por Nahuel Moreno (en ese entonces, Palabra Obrera) ingresó formalmente en esta entidad.

organización de charlas, los petitorios para que el gobierno argentino no tomara medidas en contra de los asilados y la participación en manifestaciones, fueron algunas de sus formas. Como parte de este repertorio se identifican intentos de vinculación y organización de diversas camadas de exiliados provenientes de los procesos dictatoriales chileno y uruguayo (PST, 1973; 1974a y 1974b).

No obstante, la manifestación más clara de esta impronta recayó en la puesta en práctica de relaciones con diversos agrupamientos, partidos y corrientes a nivel mundial con la perspectiva de construcción de una articulación entre estas expresiones. Al lazo con el SWP, puede sumarse una multiplicidad de ejemplos de dispar éxito, particularmente en Sudamérica. Este fue el caso del Perú, al que se vinculó, en primer lugar, a través de la relación con el Frente de Izquierda Revolucionaria. Luego, en 1974, se fundó en este país el PST bajo la supervisión de su homónimo argentino. Por su parte, en Uruguay el proceso de vinculación con núcleos militantes derivó en la conformación del PST de ese país siendo frecuente el arribo a la Argentina de sus miembros para realizar actividades temporarias. Más importante aún fue la labor en Venezuela donde, desde 1973, la corriente argentina colaboró en la construcción de un grupo afín inicialmente bautizado Liga Socialista (luego, PST). Este país se transformó en un espacio ponderado para la construcción internacional del partido argentino mediante la apertura de un centro de distribución de materiales editados por esta corriente para el resto de Latinoamérica y el envío de militantes de modo permanente (PRT-LV, 1971; PST, 1974b; 1974c y 1975). Simultáneamente, desde Argentina, el PST colaboró en el desarrollo de grupos similares en Brasil (la Liga Operaria y, luego, Convergencia Socialista), Bolivia (Organización Socialista de los Trabajadores), Ecuador (Movimiento Socialista de los Trabajadores) y algunas organizaciones en países centroamericanos como el PST de Panamá y el PRT de Costa Rica, entre otros ejemplos (FB, 1979a; PST, 1978a; 1979a; y 1979b).

Por fuera del continente americano, dirigentes del PST realizaron sistemáticos viajes a Europa para entrevistarse con diversos grupos y referentes. Como experiencia particular, se destacó el envío de un

cuadro de su dirección a Portugal en el contexto de la “Revolución de los claveles” (PST, 1974b; 1974c; 1974d y1975).

Bajo este paradigma de militancia anclado a una mirada global, se desprende el lazo del PST argentino con Colombia. La vinculación se forjó a través de la relación establecida con el Bloque Socialista, una pequeña organización con presencia en el movimiento estudiantil y en sectores de la intelectualidad. Cuando el 24 de marzo de 1976, se produjo en la Argentina la llegada castrense al poder, ello supuso para el PST dos redefiniciones de peso. Por un lado, la exacerbación de la puesta en práctica de una militancia clandestina que posibilitara la preservación de la organización ante un contexto en extremo represivo pero, a su vez, la salida del país de aquellos referentes mayormente expuestos y en riesgo. Sin embargo, la decisión de exiliar a parte de su conducción no fue vislumbrada como un mero acto de refugio sino también, centralmente, como un modo de profundización de una labor de carácter internacional a través de la conformación o integración en sendas organizaciones en distintos países que pudieran articularse entre sí para el fortalecimiento de su propia tendencia internacional. La elección de Colombia como epicentro del asilo de los militantes argentinos se sostuvo no solo por la vinculación preexistente con el Bloque Socialista sino también ante las dificultades que suponía la inserción en otras latitudes (Mangiantini, 2017).

El 5 de febrero de 1976, el Bloque Socialista realizó su primera Conferencia Nacional en donde aprobó su reestructuración como un partido político encuadrado en los paradigmas de la izquierda leninista tradicional. El arribo de los argentinos exiliados repercutió en esta transformación que culminó, en 1977, con la creación del Partido Socialista de los Trabajadores de Colombia a imagen y semejanza de su homónimo argentino (Restrepo, 1977a).

Los dirigentes argentinos instalados en Colombia tomaron tres tareas centrales. En primer lugar, la pretensión de organizar una expresión política internacional que agrupara a distintas organizaciones trotskistas para desenvolverse con mayor peso como corriente particular dentro de la IV Internacional. Ello implicó, en la práctica, que los mi-

litantes argentinos se insertaran transitoriamente en distintos países y organizaran, desde Colombia, las reuniones con aquellos representantes de distintas organizaciones con las que poseían vinculación alguna. En segunda instancia, se otorgó importancia al desarrollo de un proyecto de publicaciones bautizado Editorial Pluma. Desde Colombia, se impulsaron ediciones que eran redistribuidas en aquellos países con inserción de esta corriente. Este fue el caso de *Revista de América*, iniciativa que analizaba la coyuntura política internacional. A su vez, la editorial reeditó las obras de León Trotsky lo cual fue una novedad en países que, como Colombia, eran escasamente conocidas. Por último, una de las principales tareas consistió en la realización de campañas a nivel internacional ligadas a los sucesos acaecidos en Argentina como, por ejemplo, la denuncia sobre el accionar represivo (Hugo, 1979; PST, 1977; 1978b; 1978c; 1978d; 1979a; 1980a; 1981).

Al mismo tiempo, el PST colombiano desarrolló su propia política de intervención en la realidad local. Centralmente, buscó construirse al interior del movimiento obrero logrando cierta presencia en algunos rubros, participó de la conflictividad que acaeció en esos años (por ejemplo, en el paro cívico de 1977) e, incluso, pugnó garantizar su presencia electoral a través de candidaturas en las elecciones presidenciales de 1978 (Acevedo Terazona y Patiño Romero, 2019; Mangiantini, 2017). Como parte de la política desempeñada por este partido como, así también, a partir de las iniciativas desarrolladas por la tendencia internacional impulsada desde Colombia por Nahuel Moreno, se decidió la puesta en práctica de una participación activa en el proceso revolucionario nicaragüense.

Resulta de interés interrogarse si la búsqueda de participación de esta corriente en el proceso nicaragüense resultaba contradictoria con la línea político-programática sostenida en los años previos. En este sentido, el morenismo había experimentado tanto en el plano local como en el concierto internacional debates de peso alrededor de la vía armada para la concreción de un proceso revolucionario lo que significó rupturas de relieve en su propia estructura organizativa (por ejemplo, la escisión del PRT argentino en 1968) como, así también, disputas con otras corrientes

mayoritarias al interior del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional, especialmente aquella encabezada por la figura de Ernest Mandel, que sostuvo concepciones distantes al trotskismo ortodoxo, tales como la revolución campesina por la vía militar, la teoría del cerco a la ciudad o la estrategia del “foquismo” (Mangiantini, 2014 y 2018). No obstante, es factible aseverar que la participación en Nicaragua se justificaba en dos elementos determinantes. Por un lado, en dichos debates el morenismo no impugnó la posibilidad de poner en práctica acciones armadas siempre que ello fuera asimilado como una táctica que no obturara el objetivo central de construcción de un partido revolucionario inserto en la movilización de las masas (Moreno, 1989). En otro orden, el accionar sandinista no fue caracterizado por esta corriente como un derrotero militarista al margen de la movilización de las masas sino, por el contrario, como la vanguardia de un ascenso insurreccional al que era preciso integrarse de un modo activo (PST, 1979c).

La Brigada Simón Bolívar en el marco de la revolución sandinista, aunque de breve duración, es factible de periodizar a lo largo de tres momentos diferenciados: su gestación en Colombia, el accionar en Nicaragua y su expulsión y posterior disolución.

Un año antes de la caída de Somoza, la corriente morenista siguió con creciente atención la deriva de la lucha nicaragüense. Ello se desprende del espacio destinado a su devenir tanto en aquellas publicaciones editadas desde Colombia con el fin de circulación en diversos países (como *Revista de América*), como así también en las ediciones impulsadas de modo clandestino para la propaganda política en la Argentina (por ejemplo, *Opción*), o bien, en determinados boletines internos destinados solo a los cuadros medios de la organización argentina como un insumo teórico e informativo para la realización de reuniones celulares que este partido sostenía en la clandestinidad.

Desde finales de 1977, Nicaragua era percibida por esta corriente como “el eslabón más débil de la cadena imperialista continental”. La fragilidad del somocismo era identificada en razón, no solo del movimiento de masas presente (tanto en el ámbito urbano como en el rural), sino también de creciente oposición al régimen de diversas capas de

la burguesía. El carácter policlasista de este frente de hecho contra el somocismo llevó a esta corriente a vislumbrar la dificultad de que el desenlace consistiera en una revolución de carácter socialista. Sin embargo, se identificó como posibilidad que el accionar y la presión de los sectores trabajadores acabara por desbordar a aquellas direcciones de índole burgués o nacionalistas permitiendo la radicalización del proceso (PST, 19783; Restrepo, 1977b).

En el transcurso de los meses, un espacio central de los análisis fue ocupado por los intentos de definir el carácter del FSLN como dirección. Inicialmente, el sandinismo se visualizó como una vertiente “foquista” en lo táctico (al ponderar un accionar militar que no apostaba a la construcción de organismos de masas) y, en términos doctrinarios, tendiente a una lógica “frentepopulista” a raíz de su confluencia con expresiones de la burguesía. No obstante, el desarrollo del proceso de lucha llevó al FSLN a un arraigo mayor entre los trabajadores y los sectores más empobrecidos del país lo que, según los análisis, permitiría una tensión creciente con un bagaje programático que habilitaba las alianzas con facciones de la burguesía antisomocista. La confianza del sandinismo en la burguesía opositora, o bien, la adopción de una perspectiva de gobierno de las organizaciones obreras y campesinas que llevara a cabo un programa de reformas radicales (tales como el desmantelamiento de la Guardia Nacional, la expropiación de las propiedades somocistas y de los monopolios extranjeros, la plena libertad de asociación política y sindical y el llamado a elecciones constituyentes, entre otras demandas) era una dicotomía que esta expresión trotskista identificó para el futuro inmediato de Nicaragua. De un modo declamatorio, se identificó como una necesidad del marxismo nicaragüense concentrar sus esfuerzos en la construcción de un partido obrero que tuviera una perspectiva política independiente de todas las alas de la burguesía siendo, a la vez, subsidiario de un organismo como la IV Internacional (Greco y Ramírez, 1978: 47-48, Luna, 1978: 6-7; PST, 1978e; /A, 1978: 9).

El recorrido de la conflictividad nicaragüense contra el somocismo llevó a una mayor radicalización del proceso. En los albores de la caída del régimen, el morenismo caracterizó que la movilización obrera

y popular, en sintonía con el accionar armado del sandinismo, llevó a Nicaragua a un estado de insurrección en el que las variantes moderadas de reemplazo del gobierno perdieron presencia en beneficio de una nueva dicotomía: la continuidad del somocismo o el triunfo del sandinismo como dirección de esa radicalización. Desde este prisma, el FSLN se había convertido en un movimiento antiimperialista, de composición mayoritariamente pequeño-burguesa, tendiente a la conciliación de clases pero con una táctica de armamento y movilización de la población en su favor. En este escenario, se presagió que la “burguesía democrática” carecía de fortaleza para encabezar un recambio (PST, 1979d; Soria, 1979: 20-23).

En este marco, el 13 de junio de 1979, el PST colombiano hizo pública en una rueda de prensa en Bogotá su decisión de impulsar una brigada internacional que formara parte de la lucha antisomocista en apoyo al FSLN. La repercusión fue rápida y tuvo cierto impacto mediático como, por ejemplo, la referencia en la columna de Daniel Samper en el periódico *El Tiempo*. De acuerdo a la información suministrada por la propia organización, se registraron alrededor de 700 voluntarios. En cuanto a la financiación, cada uno de los potenciales brigadistas tomó en sus manos la tarea de búsqueda de los recursos materiales para solventar el viaje a Nicaragua. Ello implicó una labor que incluyó el recorrer sindicatos, agrupaciones estudiantiles e intelectuales para solicitar su colaboración (PST, 1979c; S/A, 1979).

La conformación final de la Brigada incluyó a una notoria mayoría de colombianos (con la presencia de algunos dirigentes del PST de ese país como Kemel George y Camilo González) a los que se sumaron participantes de otros países como México, Costa Rica y la propia Nicaragua (Vig, 1980). Por su parte, el PST argentino contribuyó a la iniciativa con el envío de dos dirigentes de su organización: Miguel Sorans, quien era parte de la dirección de este partido en la clandestinidad y Nora Ciapponi, una figura pública de este partido en los años anteriores a la dictadura cívico-militar. El primer contingente de la BSB llegó a Nicaragua con 25 miembros. Allí, en un acuerdo forjado con el referente sandinista Edén Pastora, la BSB aceptó su disciplinamiento militar al

Frente Sandinista gozando, a su vez, de la libertad de expresar sus posicionamientos políticos.³

Este matiz obedeció a una primera discusión que atravesó al trotskismo en el plano internacional circunscripto al modo de participación en un proceso de lucha dirigido por una organización tendiente a la gestación de acuerdos con diversas alas de la oposición burguesa a la dictadura. De acuerdo al análisis esgrimido por la corriente morenista, Nicaragua se hallaba inmersa en una guerra civil en la que las masas se encontraban armadas y en combate contra una dictadura pero dirigidas por una conducción proveniente de la pequeña burguesía. Desde su perspectiva, toda crítica al sandinismo que no partiera de una política de unidad de acción acabaría por recaer en una propaganda abstracta. El reconocimiento a la dirección del FSLN no suponía renunciar a la perspectiva de construcción de un partido marxista revolucionario que condujera finalmente el proceso pero, tal expectativa, se revelaba abstracta sin una participación concreta en su desarrollo (PST, 1979a).

El accionar propiamente dicho de la BSB en Nicaragua es factible de dividir en tres momentos. Inicialmente, una participación estrictamente militar bajo la égida del sandinismo en el Frente Sur en el que la Brigada participó de la ocupación de la ciudad de Rivas (PST, 1979a). Posteriormente, fue relevante la participación en la ciudad pesquera de Bluefields, ubicada sobre la Costa Atlántica, momento caracterizado por la posibilidad de desarrollo de una dinámica independiente del sandinismo que no contaba con una sólida inserción política en la región. Allí, la BSB participó de las últimas acciones militares que, en consonancia con el proceso general, el 19 de julio desembocaron en la rendición definitiva del somocismo. La debilidad del FSLN en Bluefields provocó que, de hecho, la Brigada tuviera un papel influyente en la administración de esta región costera por un breve período. Pero, específicamente, su desempeño central recayó en fomentar y colaborar en el desarrollo de un proceso de sindicalización de determinados rubros y empresas

3 Vale aclarar que esta escisión entre el accionar militar y el político se describe en la documentación interna de esta corriente no desprendiéndose directamente de la correspondencia enviada por Edén Pastora reproducida en el periódico *Opción* de Argentina (S/A, 1979).

como así también en la expropiación de la compañía pesquera Booths, de capital estadounidense, donde se forjó un control de la producción por parte de sus mismos trabajadores. Finalmente, un contingente del sandinismo tomó el control férreo de la región desplazando a la Brigada, la cual trasladó su actividad central a la capital, Managua (Vig, 1980).

Ya en Managua, la BSB experimentó una etapa de mayor vorágine pero, al mismo tiempo, de eclosión de tensiones con la dirección sandinista lo que redundaría en su expulsión. Instalados en una propiedad somocista, sus actividades se dividieron entre aquellas que instaron a la formación política (por ejemplo, el dictado de cursos de teoría marxista a miembros de milicias populares), económicas (como la participación en el reparto de tierras en el Valle de Nejapa) y, sobre todo, sindicales. En relación con ello, la labor central de los brigadistas fue la vinculación con diversos núcleos de la clase obrera para colaborar con el proceso de organización y sindicalización. Sobre la base de las demandas e inquietudes que los trabajadores traían consigo, los miembros de la Brigada participaron en la reorganización de los espacios de trabajos y de sus órganos de representación. Los testimonios dan cuenta de que se tornó habitual la visita de trabajadores de diversos espacios al local de la Brigada para pedir su colaboración en la realización de una asamblea o reunión de los miembros de una fábrica o espacio laboral. Simultáneamente, se desprendieron de estas instancias deliberativas demandas hacia el nuevo gobierno tales como la exigencia del pago por las semanas de trabajo previas a la caída de la dictadura; el cambio del personal administrativo y directivo de determinadas empresas; o el reconocimiento a la elección de nuevos delegados. Fue habitual también que miembros de la Brigada acudieran junto a los flamantes delegados de un ámbito laboral al Ministerio de Trabajo a solicitar la legalización de un sindicato o comité de fábrica formado por la vía asamblearia (entrevista con Juan Pérez, jubilado, Buenos Aires, 25 de abril de 2013).

En relación con este repertorio de acciones, la labor sindical independiente del sandinismo fue el motivo de tensión central con esta conducción. A partir de los vínculos con alrededor de sesenta ámbitos de trabajo, la Brigada esbozó la posibilidad de convocar a un plenario en

vistas a discutir posibles instancias de coordinación de estos núcleos obreros recientemente organizados. Esta iniciativa fue interceptada por el sandinismo que intervino en dicho encuentro con el objetivo de impulsar la constitución de una “central sandinista de trabajadores” bajo su égida (Vig, 1980). La disímil visión alrededor de la autonomía sindical fue un factor de tensión dentro de un amplio abanico de nociones sostenidas por esta expresión trotskista que la llevó a diferenciarse de la deriva política elegida por el sandinismo en el marco del Gobierno de Reconstrucción Nacional.⁴

De hecho, escasos días después de la caída de Somoza, el propio Nahuel Moreno brindó un informe al Comité Central del PST colombiano cuya temática exclusiva fue el análisis sobre el posible devenir nicaragüense. Allí, el dirigente argentino planteó diferencias con la política sostenida por el sandinismo. La necesidad de conservación de las milicias populares forjadas en el proceso revolucionario en lugar de impulsar la creación de fuerzas militares y policiales subsidiarias al nuevo aparato estatal; la búsqueda de extender la reforma agraria y la expropiación de terrenos más allá de las propiedades somocistas; o bien, la aspiración de que el flamante gobierno nicaragüense apoyara aquellos fenómenos revolucionarios que emergían en la región (como el caso salvadoreño) fueron algunas de las manifestaciones programáticas esgrimidas por esta corriente que, en el corto plazo, se tornaron irreconciliables con la dinámica del propio proceso (Moreno, 2017 [1979]).

Finalmente, las diferencias desembocaron en la convocatoria a una reunión por parte del sandinismo. Los testimonios dan cuenta de que la expulsión de la Brigada no era una opción principalmente presagiada sino que la exigencia recaería en la disolución e integración de sus miembros en otros espacios de trabajo. En un intento de demostración de fuerzas, los miembros de la Brigada organizaron la llegada al encuentro acompañados de una movilización de aquellos trabajadores antes ligados mediante la militancia sindical desarrollada. De todos modos, como corolario

4 Producto de negociaciones entre el sandinismo, la oposición civil a Somoza e, incluso, altos funcionarios del gobierno estadounidense, se dio forma al Gobierno de Reconstrucción Nacional como reemplazo del régimen caído. En el mismo, coexistieron representantes del sandinismo con referentes de partidos políticos ajenos al campo de las izquierdas y empresarios opositores al somocismo derrocado (Martí I Puig, 2009: 45).

de una reunión ríspida, aquellos brigadistas que no poseían residencia o nacionalidad nicaragüense fueron llevados a una celda para luego ser transportados violentamente hacia un aeropuerto del que partió un vuelo de la fuerza aérea panameña. Ello respondió a un pedido de la cúpula del FSLN al gobierno de Torrijos para el traslado y posterior detención de los miembros de la Brigada quienes, durante algunos días, quedaron confinados en una prisión panameña (FB, 1979b).

Redes de militancia, polémicas y reagrupamientos internacionales ante la revolución sandinista

Un aspecto que permite entender las lógicas de militancia de expresiones que, como la estudiada, se referencian en una perspectiva internacionalista es el relevo de la búsqueda de apoyo tanto a la revolución sandinista como, específicamente, al papel de la BSB, sostenida en aquellos otros países en los que está corriente también poseía cierta presencia. En este sentido, más allá de que el PST colombiano fue el núcleo de esta iniciativa al proponerse una intervención directa en el proceso, desde diversas realidades locales se desarrollaron sendas formas de apoyo dando forma a una red de solidaridad internacional.

En la propia Colombia la actividad del PST de ese país fue intensa. La totalidad de los voluntarios inscriptos no se trasladó a Nicaragua. Sin embargo, este partido desarrolló diversas acciones como campañas de ayuda económica o movilizaciones de apoyo. Esta iniciativa fue también aprovechada por el PST a nivel mediático. Más allá de las menciones a la Brigada en el periódico *El Tiempo*, la radio Súper de Bogotá brindó un espacio diario Kemel George para que, desde Nicaragua, informara sobre la situación política de ese país. La visualización pública le permitió a este partido una mayor apertura de locales y la duplicación de ventas de su semanario *El Socialista* (PST, 1979c; PST, 1979d).

Pese a la estricta clandestinidad que pesaba sobre su militancia, el PST argentino tomó el proceso nicaragüense como una de sus campañas centrales en la segunda mitad de 1979. Los métodos puestos en práctica se desarrollaron sin exteriorizar la filiación partidaria. La edición de

volantes de apoyo al sandinismo sin la rúbrica organizativa o el diálogo con los responsables de las iglesias de determinados barrios populares en la búsqueda de realización de misas dedicadas a Nicaragua (con el objetivo de organizar, a partir de ellas, colectas de víveres o medicación para enviar a ese país) fueron algunas de las acciones inherentes a este repertorio. Iniciativas de esta índole también surgieron por parte de determinados militantes en sus respectivos ámbitos de trabajo los días de cobro. En este sentido, desde la dirección partidaria se instó a las diversas células a poner en práctica campañas con bonos, solicitadas o volantes en sus respectivos espacios de militancia. Sin embargo, la rápida expulsión de la Brigada truncó otras iniciativas de mayor complejidad embrionariamente iniciadas como la búsqueda de contacto con intelectuales y personalidades argentinas en vistas a la realización de una solicitada de apoyo al sandinismo; la visita a sindicatos y asociaciones profesionales en el mismo sentido e, incluso, el reclutamiento de alfabetizadores, médicos, odontólogos e ingenieros agrónomos en la perspectiva de impulsar un contingente que viajará a Nicaragua a colaborar con el proceso posrevolucionario (PST, 1979a; 1979c; 1979d; 1979e; 1979f y 1979g).

Más allá de Colombia y Argentina como los núcleos nodales de la militancia internacional de esta corriente, existieron experiencias más o menos fugaces de apoyo a la revolución nicaragüense en otros grupos subsidiarios a ella. Por ejemplo, en Bolivia, el partido OST lanzó una convocatoria a conformar una brigada similar (“Juana Azurduy”) y pretendió moldear un Comité de Solidaridad con Nicaragua. En Ecuador, el MST realizó una campaña financiera por Nicaragua en el ámbito universitario como así también actividades de discusión con otras organizaciones del campo de las izquierdas. A su vez, esta corriente desarrolló en Brasil una incipiente tarea de reclutamiento para viajar a Nicaragua y, en Venezuela, el PST de ese país participó en Caracas de un Comité de Solidaridad como así también de una movilización organizada por diversas expresiones políticas. Más embrionario fue el apoyo brindado desde países como México donde el morenismo impulsó actividades específicas en regiones como Monterrey y Naucalpan. Por último, esta corriente formó parte de la Columna Panamericana, ges-

tada en Panamá con la perspectiva de ingresar desde allí a Nicaragua (PST, 1979c; 1979d y 1979h).

Sin embargo, más allá de la política desarrollada por esta corriente en particular, los debates generados por la revolución nicaragüense y, de modo específico, el papel cumplido por la Brigada Simón Bolívar con su consecuente expulsión, se transformaron en tópicos de álgida discusión al interior del Secretariado Unificado de la IV Internacional dando lugar a una crisis dentro esta entidad.

Como se mencionó, el SU era un organismo amplio que, con algunas excepciones, incluía a los partidos políticos que a nivel mundial se percibían subsidiarios del trotskismo. Dentro de esta coordinación, las organizaciones se aunaban en diversos sub-agrupamientos o alianzas de acuerdo a posicionamientos más específicos. En el momento de la revolución nicaragüense, la dirección del SU recaía en dos actores de peso, por un lado el liderazgo de Ernest Mandel, quien además de su papel dirigente en el Partido Obrero Socialista de Bélgica, fue uno de los artífices de la unificación de buena parte del trotskismo en esta entidad bajo una confluencia de partidos denominada Tendencia Mayoritaria Internacional (TMI), y por otro, el Socialist Workers Party (SWP) de EE.UU. bajo la conducción de referentes como Peter Camejo, Barry Sheppard y Caroline Lund, entre otros (a su vez, dirección de una corriente interna dentro del SU llamada Fracción Leninista Trotskista –FLT-). Hacia finales de los años sesenta, el partido estadounidense tuvo una estrecha relación con el PST argentino (dada la oposición compartida a la línea de gestación de organizaciones armadas de índole rural en América Latina) pero, no obstante, diversos procesos políticos (centralmente, la revolución portuguesa de 1974) los llevó a un alejamiento.

En las postrimerías de la década del setenta, el SWP llamó a eliminar las tendencias dentro del SU pugnando por un acuerdo con la mayoría mandelista. Ello llevó al morenismo a conformar su propio reagrupamiento dentro del organismo, la llamada Fracción Bolchevique (FB). Otras expresiones del trotskismo también se manifestaron en disidencia con los posicionamientos de esta nueva mayoría como, por ejemplo, la Tendencia Leninista Trotskista (un conglomerado de grupos europeos rema-

nentes de la anterior Fracción Leninista Trotskista que no aceptaron la disolución con el mandelismo impulsada por el SWP). A su vez, fue otra voz alternativa la corriente encabezada por el dirigente Pierre Lambert, representante del partido francés Organización Comunista Internacionalista –OCI- que, ajeno a la militancia en el SU, provenía de una diáspora de su anterior reagrupamiento internacional denominado CORCI - Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional-).⁵

Ante la caída definitiva de Somoza, los sectores mayoritarios del SU realizaron una declaración de apoyo a la lucha sandinista e identificaron en el Gobierno de Reconstrucción Nacional una acción de la burguesía con el fin de evitar que el fin del régimen conllevará una ruptura de la estructura socioeconómica capitalista de Nicaragua (PST, 1979h y 1979i). Esta prevención y distanciamiento se transformó rápidamente en un apoyo tajante al derrotero de Nicaragua tras la adhesión que, desde Cuba, Fidel Castro realizó al gobierno de coalición destacando, a su vez, la colaboración con Nicaragua de determinados mandatarios de la región como Omar Torrijos de Panamá o Carlos Andrés Pérez de Venezuela. Este viraje se conjugó, a su vez, con el posicionamiento del SU ante la expulsión de la Brigada Simón Bolívar lo que desembocó en una eclosión de peso de aquellas polémicas ya presentes en el trotskismo internacional.⁶

En los prolegómenos de la crisis final, el mexicano Manuel Aguilar Mora, dirigente del SU y del PRT de ese país, acordó telefónicamente con Peter Camejo, del SWP, el apoyo de la IV Internacional a la expulsión de Nicaragua de la Brigada Simón Bolívar lo que, poco después, se formalizó en un encuentro con el dirigente sandinista Julio López. Ello motivó una declaración de rechazo de algunos miembros del SU presentes en Nicaragua que, aunque antagonicos al accionar del morenismo, no avalaron una adhesión a la expulsión de militantes trotskistas.⁷ Final-

5 Por fuera del SU, el CORCI nucleaba a la OCI francesa con otros partidos trotskistas como el POR-Masas de Bolivia y Política Obrera de Argentina.

6 Si bien excede los límites de este trabajo, el apoyo público de Fidel Castro al Gobierno de Reconstrucción Nacional nicaragüense es un elemento de peso para comprender los posicionamientos del SWP norteamericano, partido que, a lo largo de esa década, manifestó una cada vez más clara alineación con el devenir de la isla lo que, en buena parte, determinó sus análisis en torno a Nicaragua (Alexander, 1991).

7 Es prueba de ello una declaración de repudio dirigida al SU con fecha del 21-08-1979 de dos dirigentes de la OST de Costa Rica (“Sara” y “Félix”) y de un miembro de la LCR de Francia (“Galene”), todos ellos presentes en Nicaragua (PST, 1979i).

mente, el 3 de septiembre, una delegación del Secretariado Unificado encabezada por Peter Camejo y el dirigente de la Liga Marxista Revolucionaria de Suiza, Charles André Udry entregaron a la dirección del FSLN en Managua una declaración en nombre de la entidad trotskista. En ella se afirmaba que toda actividad que buscara crear divisiones entre las masas movilizadas y el FSLN eran contrarias a los intereses de la revolución. En relación con ello, se argüía que la BSB había practicado una política tendiente a capitalizar el prestigio del sandinismo actuando en su nombre pero al margen de su conducción con la pretensión de escindir a los trabajadores de la verdadera dirección de la revolución. Por ende, la expulsión de sus miembros extranjeros era una decisión correcta (PST, 1979i; FB, 1979b).

Como corolario de esta tensión, el 1° de octubre se llevó a cabo una reunión del SU en la que se debatió la posición en torno a la expulsión de la Brigada. El encuentro sintetizó las diferencias antes esgrimidas y desembocó en una crisis para la entidad. A instancias del SWP, la moción presentada por la mayoría del SU sostuvo que la BSB no acató la disciplina del FSLN sino que practicó una línea autónoma bajo la apariencia de tratarse de una unidad armada del sandinismo en la búsqueda de imponer su dirección sobre aquellos obreros que participaban de la organización sindical en las fábricas. A la vez, la declaración denunció al PST colombiano por impulsar la iniciativa de una brigada al margen de la IV Internacional provocando con esta acción un pretexto para la utilización de la represión en el movimiento obrero como modo de resolución de las diferencias políticas con el sandinismo. Al mismo tiempo, se instó a que toda actividad política a desarrollar en Centroamérica por parte de grupos que se reconocieran miembros de la IV Internacional, debía llevarse a cabo bajo el control directo del SU (FB, 1979b).

Esta posición se halló en sintonía con el apoyo creciente al sandinismo que el SWP manifestó públicamente desde mediados de 1979. A través de su órgano, *The Militant*, desde agosto, este partido identificó en Nicaragua el comienzo de una revolución socialista bajo la dirección del FSLN que, con el apoyo de Cuba, ponía en marcha una serie de medidas radicales. De hecho, en una convención partidaria realizada entre el 5 y el 11 de

agosto en Oberlin (Ohio), Peter Camejo y Fred Murphy, recién llegados de Nicaragua, anunciaron a sus asistentes el inicio de la revolución socialista en ese país (Sheppard, 2005). En la misma línea, en un artículo publicado el 24 de agosto, firmado por Peter Camejo, Sergio Rodríguez y Fred Murphy, el SWP afirmó que la política del sandinismo tenía por objetivo evitar una intervención militar del imperialismo y, en razón de ello, la necesidad de realizar concesiones. La formación del Gobierno de Reconstrucción Nacional era una expresión de ello aunque, en la práctica, no representaba el verdadero poder nicaragüense el cual se encontraba en manos del sandinismo. Por otra parte, la hipótesis del SWP sostenía que la vinculación de este proceso con el castrismo era una garantía para el correcto curso de Nicaragua (PST, 1979i y 1979j).

Con relación a la BSB, en un artículo de *The Militant* titulado “La verdad sobre la Brigada Simón Bolívar”, el SWP la definió como un grupo extranjero que intentó sustituir y desbordar por izquierda a la verdadera dirección de la revolución actuando en nombre del sandinismo y desarrollando una política ajena a la IV Internacional (PST, 1979i). La repercusión que la expulsión de la Brigada tuvo en medios de prensa estadounidenses, como por ejemplo en el *Washington Post*⁸, fue interpretada por el SWP como un intento de desprestigiar la campaña internacional de apoyo al sandinismo por parte del trotskismo (PST, 1979j).

Como se mencionó, los debates entre Mandel y Moreno tenían antecedentes de peso desde finales de los años sesenta.⁹ En la reunión del SU del 1° de octubre, el mandelismo acompañó la línea esgrimida por el SWP. Inicialmente, se diferenció de su par estadounidense proponiendo que el repudio a la práctica de la BSB incluyera, no obstante, un recha-

8 La enviada del *Washington Post* a Nicaragua Marlise Simons realizó una serie de crónicas pero particularmente ponderada fue aquella que narró la expulsión de la Brigada Simón Bolívar. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1979/08/21/nicaragua-expels-trotskyist-group-in-crackdown/aa212f13-4ff6-4666-802b-9a056823cbf8/>

9 En los prolegómenos de la revolución nicaragüense las polémicas entre ambos dirigentes se revitalizaron a raíz del documento “Democracia socialista y dictadura del proletariado” en el que Mandel abandonó la idea de que un estado obrero debía subordinar las libertades democráticas a la acción directa de las masas en favor de una “dictadura proletaria” consistente en una ilimitada extensión de las libertades individuales, a cuyo respeto se debía subordinar el aplastamiento de una contrarrevolución (Coggiola, 2006). Moreno polemizó con este documento a través del texto “La dictadura revolucionaria del proletariado” (Moreno, 1979) y ello dio lugar a una serie de intercambio en el seno del SU (Mandel, 1979).

zo a su expulsión y al hecho de haber recibido un tratamiento acorde a un grupo contrarrevolucionario. Sin embargo, producto de la discusión y negociación, finalmente, Mandel (“Walter”) matizó su posición argumentando que “la irresponsabilidad de la Brigada” podría haber sido fácilmente contrarrestada con la crítica y la denuncia pública de una dirección prestigiada como la sandinista (FB, 1979b).

Las voces disidentes al binomio SWP – mandelismo estuvieron presentes en el encuentro, por un lado, en determinados representantes del trotskismo francés disidente de aquel representado por la figura de Mandel. Uno de los voceros fue “Nemo”, pseudónimo de Christian Leucate (o Christian Phéline), quien ese año abandonó la LCR francesa para conformar una nueva organización, la Ligue Communiste Internationaliste (LCI), que pronto se fusionó con la OCI. En nombre de la Tendencia Leninista Trotskista, condenó la declaración presentada por Udry y Camejo al FSLN definiéndola como una ruptura del centralismo democrático y un apoyo hacia medidas represivas de un gobierno burgués ante militantes trotskistas. A la vez, identificó en estos lineamientos una adhesión a la política exterior cubana de solidaridad con diversos regímenes de la burguesía tendientes a la conciliación de clases y, por ende, refractarios a las lógicas de la IV Internacional (TLT, 1979; FB, 1979b).

Estas posiciones permitieron el acercamiento con otra expresión del trotskismo francés encabezada por Pierre Lambert, bajo el rótulo de Organización Comunista Internacionalista (OCI). En un artículo de Luis Favre (pseudónimo del argentino Felipe Wermus, miembro de la Comisión Internacional del partido francés) titulado “Revolución proletaria en Nicaragua” (Vig, 1980), el lambertismo definió la táctica del FSLN como ejemplo de la añeja lógica del “frente popular”. Según este dirigente, la contradicción existente en Nicaragua recaía en que la clase obrera y el campesinado confiaban en la dirección de un sandinismo que, a su vez, retransmitía su poder a un gobierno burgués. Por su parte, la política del castrismo hacia Nicaragua se inscribía dentro de la lógica de la coexistencia pacífica lo que garantizaba la estabilidad burguesa. Por ende, el lambertismo no solo repudió la expulsión de la BSB sino que instó a la

construcción de una sección nicaragüense de la IV Internacional que luchara por la independencia de los trabajadores (Vig, 1980).

Por su parte, Nahuel Moreno (como vocero de la Fracción Bolchevique) fue la lógica y restante postura disonante hacia la mayoría del SU en el cónclave. Allí, exigió infructuosamente repudiar la expulsión de la BSB y hacer una campaña mundial contra esos métodos. A su vez, denunció que la declaración final del SU constituía un apoyo a un gobierno burgués y una subordinación a la dirección castrista a la vez que implicaba el abandono de toda perspectiva de construcción de una sección nicaragüense de la IV Internacional (FB, 1979b).

Para el morenismo, a su vez, Nicaragua expuso problemas políticos que se hallaban relativamente ocultos dentro de la IV Internacional, especialmente la existencia de una tendencia pro-castrista encabezada por el SWP de EE.UU lo que suponía, en realidad, la capitulación a una “dirección pequeño-burguesa que defendía una política frentepopulista de conciliación de clases”. La adopción del SU de esta retórica castrista implicaba, para esta corriente, tomar como propia la táctica desarrollada por el stalinismo en los años treinta (PST, 1979i y 1979k).

Un corolario de esta discusión fue la redefinición de los agrupamientos internacionales del trotskismo. Mientras que el SWP y el mandelismo se aglutinaron como bloque, el morenismo (con la Fracción Bolchevique), la Tendencia Leninista Trotskista y la corriente de Pierre Lambert iniciaron un proceso de diálogo en la perspectiva de forjar un nuevo reagrupamiento. La convocatoria a un “Comité Paritario por la Reconstrucción de la IV Internacional” fue el primer paso de este intento de confluencia (FB-CORCI, 1980a; 1980b; PST, 1980b). Si bien las nuevas alianzas serían fugaces y marcadas por otras disidencias, quedaba en evidencia que la revolución nicaragüense había dado un golpe al trotskismo atravesándolo internamente y forjando a una redistribución de sus fuerzas y coaliciones.

Reflexiones finales

El presente trabajo no conllevó la pretensión de acabadas reflexiones concluyentes sino más bien iluminar, desde un prisma de carácter prio-

ritariamente descriptivo y a partir de una documentación mínimamente explorada, en torno a una temática escasamente abordada dentro del campo historiográfico como es la vinculación entre la revolución sandinista en Nicaragua y el trotskismo internacional.

La revolución de 1979 fue objeto de variadas reflexiones dentro de la historiografía latinoamericana. En ese terreno, la participación extranjera en su apoyo y la solidaridad internacional fueron algunos de los tópicos trabajados. Por ejemplo, para el caso argentino, se cuenta con estudios que dan cuenta del apoyo de la juventud del Partido Comunista una vez concretado el proceso revolucionario (Fernández Hellmund, 2015) o de la vinculación con la dirección sandinista de diversos militantes del PRT-ERP (Lascano, 2013). No obstante, resulta escasamente conocida la participación que el trotskismo desarrolló en un proceso revolucionario en el que, ninguno de los grupos y actores que lo protagonizaron, se referenciaban o identificaban en dicha tradición.

En otro orden, el presente trabajo buscó reflexionar sobre una de las formas de materialización del internacionalismo, aspecto inherente a la prédica trotskista. El objeto de estudio abordado, la Brigada Simón Bolívar, tiene como origen remoto la trayectoria de una corriente nacida en la Argentina que pugnó por contar con un desarrollo político a nivel internacional el cual se vio potenciado a partir del exilio de algunos de sus cuadros principales en 1976. La construcción de una red de organizaciones partidarias en Latinoamérica articuladas entre sí es lo que, en definitiva, posibilitó la emergencia de un proyecto de participación directa en la revolución sandinista a través de la gestación de una brigada internacional. En este sentido, el derrotero de una corriente que, partiendo de la realidad argentina, pugnó por una lógica de construcción internacional, es un modo de pensar (más allá de sus limitaciones) la noción de la teoría de la revolución permanente en términos prácticos y no como un bagaje teórico-programático abstracto y escindido de la militancia cotidiana.

No obstante, en otro orden, el presente trabajo también permitió dar cuenta de cómo un mismo proceso histórico, como el nicaragüense, no fue resignificado del mismo modo por las diversas expresiones que, a nivel internacional, se reclamaban subsidiarias del trotskismo. En ese

sentido, para el trotskismo internacional, el sandinismo fue un obstáculo para la posibilidad de una confluencia entre matices y expresiones siempre difíciles de unificar. Así, se sostiene que, si la revolución cubana en 1959 fue un momento de impacto para el trotskismo porque, tras diásporas y diferencias, permitió un reagrupamiento mayoritario de sus diversas expresiones, la revolución nicaragüense, veinte años después, provocó nuevas divisiones, reorientaciones y confluencias dando lugar a una atomización que difícilmente encontraría un camino de retorno en los años venideros.

Referencias bibliográficas

Acevedo Terazona, Á. y Patiño Romero, F. (2019). Orígenes del trotskismo en Colombia: de los colectivos socialistas revolucionarios al Bloque Socialista (1971-1977). *Historia Caribe*, Vol. XIV, N° 34, 123-149. DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.34.2019.4>

Alexander, R. (1991). *International Trotskyism. 1929-1985. A documented analysis of the movement*. Duke University Press.

Coggiola, O. (2006). *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*. Razón y Revolución.

FB (1979a). B.D.I. N° 8 [Boletín de la Fracción Bolchevique].

FB (1979b). B.D.I. N° 9 [Boletín de la Fracción Bolchevique].

FB-CORCI (1980a). “Nicaragua: Contra las posiciones revisionistas del SU”, Comité Paritario por la Reorganización (reconstrucción) de la Cuarta Internacional. Disponible en: <http://grupgerminal.org/>

FB-CORCI (1980b). Boletín informativo de FB-CORCI [Camuflado como “Apuntes Historia Contemporánea”]

Fernández Hellmund, P. (2013). La fractura del movimiento revolucionario: tendencias dentro del Frente Sandinista de Liberación Nacional (1972-1979). *Cuadernos de Marte*, Año 3, N° 4, 151-185. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/699>

Fernández Hellmund, P. (2015). *Nicaragua debe sobrevivir. La solidaridad de la militancia comunista argentina con la Revolución Sandinista (1979-1990)*. Imago Mundi.

Greco, E y Ramírez, R. (1978). “Nicaragua: Somoza ante su peor crisis”. *Revista de América. Ciencia, arte, economía, política*, Bogotá, Colombia, pp. 47-48.

Hugo (1979). Carta de Nahuel Moreno (Hugo) a los delegados de la conferencia del PST-A [Camuflado como “La Revolución de Mayo de 1810”].

Lascano, N. (2013). Romper el círculo del exilio. Un acercamiento a la experiencia de los militantes del PRT-ERP en la Nicaragua sandinista. *Testimonios*, N° 3, 207-227. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/testimonios/article/view/32361>

Luna, R. (1978). “Las lecciones de Nicaragua”. *Opción*. Año 1, N° 8, pp. 6-7

Mandel, E. (1979). First Comments on Nahuel Moreno’s The Revolutionary Dictatorship of the Proletariat. *International Internal Discussion Bulletin*, Vol. XVI, N° 9. Disponible en: <https://www.marxists.org/archive/mandel/1979/06/moreno.html>

Mangiantini, M. (2014). *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT*. El Topo Blindado.

Mangiantini, M. (2017). Redes militantes y acciones en el exilio. La política internacionalista del Partido Socialista de los Trabajadores

(1976-1982). *Estudios*, N° 38, UNC, 87-104. DOI: <https://doi.org/10.31050/re.v0i38.19130>

Mangiantini, M. (2018). *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores*. Ediciones CEHTI-Imago Mundi.

Martí I Puig, S. (2009). Mutaciones orgánicas, adaptación y desinstitucionalización partidaria: el caso del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), 1980-2006. *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*, N° 143, Madrid, 101-128. Disponible en: <https://gredos.usal.es/handle/10366/18501>

Mires, F. (1988). *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*. Siglo XXI.

Moreno, N. (1989 [1973]). *Un documento escandaloso (En respuesta a 'En defensa del leninismo, en defensa de la Cuarta Internacional' de Ernest Germain)*. Buenos Aires, Ediciones Antídoto

Moreno, N. (2017 [1979]). *Las perspectivas y la política revolucionaria después del triunfo de la Revolución Nicaragüense. Informe de Nahuel Moreno al Comité Central del Partido Socialista de los Trabajadores de Colombia*. CEHUS.

Moreno, N. (1979). *La dictadura revolucionaria del proletariado*. Pluma.

Oikón Solano, V. (2014). La Revolución Sandinista, un balance historiográfico, en: V Oikón Solano, E Rey Tristán, y M López Ávalos (editores). *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la cuestión* (pp. 289-317). El Colegio de Michoacán.

PST (1972). Informe internacional, Comité Central del PST.

PST (1973). Informe de actividades, IV Congreso del PST realizado los días 15 y 16 de diciembre.

PST (1974a). Nuestras campañas y actos, II Congreso Ordinario del PST realizado los días 2 y 3 de noviembre.

PST (1974b). Internacional, II Congreso Ordinario del PST realizado los días 2 y 3 de noviembre.

PST (1974c). Temario del CE del 3-9-74.

PST (1974d). Orden del día de la reunión del Ejecutivo del PST del 10-9.

PST (1975). Comisión internacional – actividades, Comité Central del PST.

PST (1977). Boletín interno N° 4.

PST (1978a). Boletín interno N° 20 [Camuflado como “Historia. Texto 20”].

PST (1978b). Boletín interno del PST sin numerar [Camuflado como “Cuaderno 5”].

PST (1978c). Boletín interno N° 18 [Camuflado como “Nociones de Lógica”].

PST (1978d). Boletín interno N° 28 [Camuflado como “Filosofía”].

PST (1978e). Boletín interno N° 32 [Camuflado como “Primeros auxilios”].

PST (1979a). Boletín interno N° 42 [Camuflado como Geografía].

PST (1979b). Boletín interno N° 48 [Camuflado como Jardinería].

PST (1979c). Boletín mensual de julio.

PST (1979d). Boletín interno N° 41 [Camuflado como Geografía Económica].

PST (1979e). Informe de actividades PST (A).

PST (1979f). Campaña por Nicaragua (Anexo del BI N° 41).

PST (1979g). Boletín interno N° 44 [Camuflado como Zoología].

PST (1979h). Boletín mensual de agosto.

PST (1979i). Anexo para la discusión internacional.

PST (1979j). Boletín de Informaciones - 2da parte.

PST (1979k). Boletín interno N° 47 [Camuflado como Zoología].

PST (1980a) Balance de actividades y situación del partido, Comité Central.

PST (1980b). Boletín de informaciones internacionales [Camuflado como "Geografía Económica General y Argentina"].

PST (1981). Balance de actividades, Comité Central.

PRT-LV (1971). Informe sobre viaje a L. A., VI Congreso Nacional.

S/A (1978). "Nicaragua: un Tacho lleno de agujeros", *Opción*. Año 1, N° 1, p. 9.

S/A (1979). "La Brigada Simón Bolívar". *Opción. Edición especial dedicada a Nicaragua*, p. 7.

Restrepo, L. (1977a). “Un gran congreso de fundación”. *Revista de América. Ciencia, arte, economía, política*. Número extraordinario con la reproducción de los principales materiales editados durante, Cali (Colombia).

Restrepo, L. (1977b). “¿Será Nicaragua una nueva Cuba?”. *Revista de América*, Año I, N° 7 (Tercera época), Bogotá.

Sheppard, B. (2005). *The Party The Socialist Workers Party, 1960-1988*, Volume 2. Resistance Books.

Soria, Á. (1979). “Fuera Somoza, el gobierno al sandinismo”. *Opción*. Año 2, N° 13, pp. 20-23.

TLT (1979). “Adónde va la dirección del SWP”, documento de la Tendencia Leninista Trotskista. Disponible en: <http://grupgerminal.org/>

Vig, C. (1980). *Nicaragua: ¿Reforma o revolución? Recopilación de artículos y documentos. Tomo II*. PST (C).

Entrevista

Entrevista con Nora Ciapponi (2006). Realizada por Martín Mangiantini en Buenos Aires.

Entrevista con Miguel Sorans (2006). Realizada por e Martín Mangiantini en Buenos Aires.

